EDITORES
LUÍS MANUEL DE ARAÚJO
JOSÉ DAS CANDEIAS SALES

NOVOS TRABALHOS DE
EGIPTOLOGIA IBÉRICA

IV Congresso Ibérico de Egiptologia
IV Congreso Ibérico de Egiptología

INSTITUTO ORIENTAL e CENTRO DE HISTÓRIA
DA FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

Lisboa, 2012

NUEVAS PERSPECTIVAS EN TORNO A LOS RITUALES FUNERARIOS A PARTIR DE LA TUMBA DE DJEHUTY (TT 11): LAS ESCENAS DE LA CAPILLA

José Miguel SERRANO DELGADO | *Universidad de Sevilla*
delgado@us.es

Resumen: La finalización del trabajo de excavación y limpieza del interior de la tumba de Djehuty ha permitido realizar una valoración precisa y completa del repertorio iconográfico de su decoración parietal. Este repertorio de imágenes y textos es sin duda uno de los más completos y originales de la tumbas tebanas de la primera mitad de la XVIII dinastía, en concreto del reinado de Hatshepsut-Tutmosis III. De particular relevancia ha sido el hallazgo de los relieves de la capilla interna, sin apenas parangón en el arte funerario faraónico, que recogen una serie de ritos y liturgias poco habituales dentro de la religión egipcia, y para cuya mejor comprensión será sin duda de gran ayuda este hallazgo.

Palabras clave: religión funeraria; rituales; apertura de la boca; *tekenu*.

La campaña de enero-febrero de 2010 del Proyecto Djehuty ha permitido completar finalmente la excavación del interior de la TT 11. Todos los pozos y cámaras del subsuelo han sido despejados, de manera que se puede presentar un plano más o menos definitivo de este monumento funerario. Aunque los trabajos de limpieza, consolidación y restauración no han hecho más que empezar, ya es posible abordar su estudio y realizar valoraciones de la tumba en su conjunto, así como de los diversos elementos que la componen[1].

Es bien conocido que no hay dos tumbas egipcias iguales, y que no existe en definitiva un modelo o canon de validez general, incluso para tumbas de un mismo período y de una misma zona, en nuestro caso del Reino Nuevo y de la necrópolis tebana. Aún así, la tumba de Djehuty destaca por su originalidad y singularidad, tanto en el diseño arquitectónico y de organización del espacio, como en los detalles y motivos de su decoración. Presenta un patio de unas dimensiones y disposición excepcionales, con un desarrollo longitudinal sin parangón entre las tumbas tebanas[2]. También la fachada es peculiar por los motivos decorativos que la componen, entre los que destacan los himnos criptográficos[3] y la estela con la biografía de nuestro personaje[4]. Y si nos desplazamos a la parte más profunda de la tumba, al pozo funerario, lo encontramos rematado por dos cámaras que se suceden una debajo de la otra, siendo esta última, la cámara sepulcral propiamente dicha, francamente especial, decorada como está con textos e imágenes, en contraste con la habitual ausencia de decoración de este espacio en las tumbas tebanas del Reino Nuevo[5].

Nuestra comunicación se centrará, sin embargo, en el rico repertorio iconográfico de la TT 11, concretamente en las escenas de rituales funerarios, que se concentran en los espacios interiores de la tumba. Se trata de una temática que nos ocupa desde hace ya un tiempo, y a la que de hecho estuvo dedicada nuestra aportación en la edición precedente de este congreso que tuvo lugar en La Laguna[6]. En aquella ocasión hicimos una presentación preliminar del gran panel que ocupa la mayor parte de la pared derecha del corredor y que recoge el ritual de la apertura de la boca. Las ideas que por entonces apuntábamos han quedado en su mayoría confirmadas por el

---

1 Para el desarrollo de las campañas y los resultados del Proyecto Djehuty, ver: www.excavacionegipto.com

2 Galán (2009; 2011, en prensa).

3 Diego Espinel (2013, en prensa).

4 Northampton, Spiegelberg y Newberry (1910: 15 ss. y lám. 1); Spiegelberg (1900); De Diego (2003).

5 Galán (2013, en prensa).

6 Serrano Delgado (2009).

estudio definitivo: la apertura de la boca de la tumba de Djehuty es quizás la versión «larga» más antigua de la XVIII dinastía y ayuda a comprender como se fueron confeccionando los modelos canónicos del ritual. También se confirma la profunda coherencia entre el trabajo técnico y artístico que este panel supone y el sentido religioso de las escenas representadas, así como su adecuación a una determinada percepción global del interior de la tumba como un espacio religioso orgánicamente estructurado. Tampoco han faltado las sorpresas, como constatar una mayor proximidad (en general) con los modelos ramésidas (la tumba de Sety I, por ejemplo) que con los contemporáneos de la XVIII dinastía, incluida la versión más completa y famosa, la de Rekhmire (TT 100)[7].

La presente aportación va a estar sin embargo dedicada a los rituales representados en la capilla, el espacio último de la superestructura de nuestra tumba, el más profundo y sagrado (ilustración nº 1). Se trata del lugar fundamental dedicado al culto funerario, en el que se encuentra el nicho de las estatuas, así como el pozo que conduce a las cámaras funerarias. Puede resultar de interés realizar una breve reseña historiográfica de lo que se conocía de este espacio antes de la llegada del equipo del Proyecto Djehuty: la tumba de Djehuty se descubre oficialmente a finales del siglo XIX y, por lo que sabemos, la capilla era entonces accesible, al menos en parte[8]. La tumba, que recibió el número 11 en la relación *standard* de tumbas tebanas, y que como tal aparece regularmente en los repertorios y estudios, no fue nunca adecuadamente publicada. En la imprescindible *Topographical Bibliography* aparece un plano que incluye dicha capilla (con el nicho de estatuas), pero curiosamente no se indica nada acerca de los relieves que la decoran[9]. Quizás la razón fueran los escombros y *debrís* que la colmataban casi completamente y que, provenientes de varias fracturas del techo, han obligado a un trabajo de varios años al equipo del Proyecto Djehuty, hasta que finalmente la capilla ha podido ser excavada, y ha quedado al descubierto la rica decoración de las paredes[10].

---

[7] Para el estudio detallado y completo de este ritual, ver Serrano Delgado (2013, en prensa).

[8] Nothampton, Spiegelberg y Newberry (1908: 15 y ss.).

[9] Porter y Moss (1960: 20 y ss.). En el plano en cuestión aparece un nicho con dos estatuas, cuando sabemos que en realidad eran originalmente tres (id., 20).

[10] La afluencia de escombros dentro de la capilla parece que estaba activa cuando la tumba fue descubierta, a juzgar por un somero plano del diario de Spiegelberg (1898-1899: 112). No obstante, sabemos que en ese momento los relieves estaban visibles, aunque, de forma incomprensible, no fueron en modo alguno dados a conocer por el equipo que descubre la TT 11. Para los trabajos de la Misión Española del Proyecto

El estado de conservación que presentan es relativamente bueno, aunque hay partes que están rotas y perdidas, y otras que se han visto afectadas por el intenso proceso de erosión que afecta a la TT 11 y que supone uno de sus principales problemas de conservación. Asimismo, los relieves no han escapado de los consabidos robos, posiblemente en un momento cercano a su descubrimiento. Pero afortunadamente conservamos aún en torno un 60 o 70 % de la decoración original, en relieve plano, de gran calidad artística y con restos de policromía. Un detalle interesante es que al menos una parte de la capilla fue retallada, como si se tratara de un palimpsesto en piedra. Da la impresión de que una vez iniciado el trabajo se cambió el diseño original o se produjo algún error, aunque por el momento es difícil precisar más.

En cualquier caso, el repertorio iconográfico de la capilla que ha llegado hasta nosotros es rico y variado. Vamos a realizar una somera descripción del mismo:

– La pared sur (nº 25 en ilustr. 1) está ocupada fundamentalmente por una gran lista de ofrendas (o «menú»), acompañada de una típica escena litúrgica de sacerdotes realizando libaciones y ofrendas ante el altar. Por la parte inferior corre un friso de comensales que participan en el ágape funerario, todo ello orientado hacia una representación de Djehuty, muy erosionada, acompañado seguramente por sus padres.

– La pared oeste, a la izquierda del nicho de las estatuas (nº 26 en ilustr. 1), está casi totalmente destruida, no así el panel frente a ella (nº 24 en ilustr. 1), del que se conserva aproximadamente la mitad. Aquí encontramos ya dos de los tópicos fundamentales de la capilla: las representaciones de pozos, a los que supuestamente van a parar las ofrendas, y la recurrente figura de los bóvidos, que de una manera reiterada aparecen como las víctimas de sacrificio. Todo ello presidido de nuevo por la imagen en pié de Djehuty.

– La pared oeste en su tramo a la derecha del nicho de las estatuas (nº 21 en ilustr. 1) también ha sufrido bastante, por una combinación de la erosión, rotos y robos. Pero ha podido ser reconstruida gracias a los paralelos de la TT 20, que serán estudiados más adelante. Además de otros raros rituales, se reproducían aquí actos litúrgicos que tenían como objeto el catafalco, así como diversas armas (arcos y bastones), sobre los que se realiza un ritual de anulación mágica de sus poderes dañinos, antes de incorporarse definitivamente al ajuar del difunto. Por debajo corre un friso de ofrendas que representa toda suerte de alimentos, con gran detalle y calidad.

Djehuty relacionados con este espacio y la liberación de los escombros que contenía, ver www.excavacionegipto.com.

– La pared este a la derecha del acceso (nº 23 en ilustr. 1) está mucho mejor conservada. De nuevo encontramos aquí, ante le figura señorial de Djehuty, el sacrificio de toros, y los consabidos pozos de ofrendas, además de procesiones de oferentes, y otras escenas de compleja interpretación, como por ejemplo el acto de «enterrar los cabellos negros»[11]. Por debajo, de nuevo, el friso de alimentos y ofrendas cierra el panel.

– La pared norte es quizás la que nos ha llegado más completa (nº 22 en ilustr. 1). La temática que ofrece es de gran interés, y hasta diríamos que sorprendente. El registro superior está dedicado a un interesante ritual protagonizado por el *tekenu*, una figura recurrente en los funerales egipcios[12]. La escena de la matanza del bóvido está dibujada, además, con una vivacidad y un realismo de difícil parangón en el arte egipcio. Y sobre todo encontramos la incuestionable representación de sacrificios humanos, lo que nos sitúa ante un espinoso tema que ha sido y es objeto de apasionada discusión por los estudiosos hasta la actualidad.

Para una adecuada valoración de este conjunto artístico, es preciso insistir en varios aspectos. Como es bien sabido, la decoración y los motivos iconográficos de las tumbas egipcias, y en este caso, de las tumbas tebanas del Reino Nuevo, son por lo general muy repetitivos. Se copian y se reproducen una y otra vez, como si de variaciones sobre un mismo tema se tratara, aunque bien es verdad que casi nunca de forma idéntica. Sin embargo, la temática representada en la capilla interna de la tumba de Djehuty es francamente extraña y casi única, y aparentemente no se ajusta al patrón común de la XVIII dinastía, ni de ningún otro momento de la historia egipcia[13]. Por otra parte la mayoría de estas escenas, además de su carácter inusual, son de difícil comprensión e interpretación. Y lo mismo puede decirse de los textos que las acompañan, por lo general muy breves y escuetos, y en definitiva complicados de traducir.

Afortunadamente, contamos con dos paralelos que ayudan bastante[14]. El primero, y el más importante con diferencia, lo encontramos en la tumba de Mentuherkhepeshef (TT 20). Se trata de una tumba también decorada con relieves, que reproduce con sorprendente exactitud el peculiar conjunto de rituales de la capilla de Djehuty. La historia de su descubrimiento también

[11] Tassie (2000); Valdesogo (2005).

[12] Serrano Delgado (2011).

[13] Para decoraciones standard, ver, por ejemplo, Engelmann von Carnap (1999); y Hodel-Hoenes (2000).

[14] Altenmüller (1975: 747: «Eine abseits stehende Fassung stellen die Darstellungen in den Gräbern des Mentuherchepeshef... und des Amenemope... in Theben vor.»)

tiene su interés: aparentemente localizada por agentes del Servicio de Antigüedades hacia 1882, fue objeto de una rápida y poco exacta publicación un año después[15]. Casi inmediatamente la tumba fue salvajemente saqueada, y buena parte de la decoración quedó dañada o perdida. Afortunadamente, hacia 1910 la tumba fue reexcavada y restaurada, y Norman de Garis Davies la volvió a publicar[16]. Consciente de la singularidad de estos relieves y de su trascendencia para el conocimiento de las costumbres funerarias egipcias, Davies hace un excelente trabajo de reconstrucción y de interpretación. Lo curioso es que Mentuherkhepeshef fue prácticamente contemporáneo de Djehuty. Su tumba está datada en el reinado de Tutmosis III, posiblemente en la primera mitad, y además, esta situada también en la necrópolis de Dra Abu el-Naga, apenas a unos 50 metros de la tumba de Djehuty.

El otro paralelo, de menor entidad, lo constituye la TT 29, de Amenemope. Está situada en Sheikh Abd el-Gurnah, y es un poco posterior (época de Amenhotep II). El estilo y la técnica son bastantes diferentes de la TT 11 y la TT 20. Se trata de una tumba pintada, y recoge aparentemente solo una parte del conjunto de rituales que nos interesa, y además en un estado de conservación bastante fragmentario. Publicada precisamente como un apéndice de la TT 20 por el propio Davies, hoy día esta siendo objeto una cuidadosa restauración y estudio por parte de la Misión Belga de la Universidad Libre de Bruselas[17].

Hay que decir que desde la publicación de los relieves de la TT 20 (y la TT 29) a nadie se le ha escapado el interés y la singularidad de los rituales allí representados. De hecho, han sido y son tema recurrente de mención y de estudio en la literatura dedicada a la religión funeraria egipcia, desde Moret a Assmann, pasando por el propio Davies[18]. Pero la mayoría de los esfuerzos dedicados a su comprensión e interpretación han tenido un alcance tan solo parcial o en el mejor de los casos muy limitado. Así, es significativo que en su artículo de síntesis sobre los rituales funerarios en el *Lexikon der Ägyptologie*, Altenmüller (1975: 747) especifica que va dejar expresamente de lado de su corpus documental las TT 20 y 29, considerándolas excepcionales, sin parangón y de difícil interpretación.

Todo esto justifica el valor e interés que supone el hallazgo de los relieves de la capilla de Djehuty. La TT 11 se incorpora así a las TT 20 y 29 como tercer paralelo documental, con grandes posibilidades de mejorar la comprensión del conjunto litúrgico reproducido en las tres tumbas. Especialmente fecunda

[15] Maspero (1891).

[16] Davies (1913: 1-19 y pl. II-XVII).

[17] Davies (1913: pl. LXIII); Bavay (Marzo 2007).

[18] Moret (1907: cap. I); Davies (1913,7 y ss); Assmann (2005: 328-329).

es la comparación entre Mentuherkhepeshef y Djehuty: hay imágenes y textos perdidos o de dudosa reconstrucción en la TT 20 y que se han conservado bien en la TT 11; y viceversa, por supuesto. Aún más, hay claras similitudes técnicas y artísticas en la elaboración de los relieves, en la forma del tallado, o en el tratamiento de las paredes que, desde nuestro punto de vista, van más allá de una simple coincidencia. Es probable que ambos conjuntos iconográficos emanen de un mismo taller o escuela de artesanos, además de responder por supuesto a similares sentimientos religiosos o convicciones funerarias. Habrá que esperar a la limpieza y restauración de la capilla de Djehuty (con la reposición además de los fragmentos recogidos en estos años de campañas) para poder plantearse una publicación definitiva o un estudio de conjunto[19]. Pero quisiéramos mostrar un par de ejemplos de cómo comparando y completando la documentación de la TT 20 y la TT 11 se puede avanzar en la comprensión de estos rituales:

1) Como hemos dicho, en el registro superior de la pared norte se recoge una escena protagonizada por el *tekenu*, uno de los figurantes habituales de los rituales funerarios egipcios, y sobre el que recaen no pocas incógnitas, dicho sea de paso. En este caso, nos encontramos de nuevo frente a una escena única sin ningún paralelo conocido. El *tekenu* se muestra además en acción, lo que contrasta con la tradicional actitud estática con que aparece normalmente representado. Y además, las tumbas de Djehuty y de Mentuherkhepeshef se completan y permiten una reconstrucción bastante precisa de este registro (ilustración nº 2). El *tekenu* aparece representado hasta en tres ocasiones en lo que, si nuestra interpretación es la correcta, son tres secuencias sucesivas de un ritual: A) Aparece en el extremo derecho del registro, perdido en la tumba de Djehuty. El *tekenu* se reconoce con facilidad por llevar el pelo corto, o quizás un bonete, que en cualquier caso deja al descubierto su oreja, y está acompañado de un breve texto alusivo a su incorporación al acto ritual. B) A continuación lo encontramos tendido en el trineo, una postura típica de nuestro personaje y que tiene que ver con una posible dormición ritual. El trineo está arrastrado por una serie de personajes (todos con pelo o peluca larga), dirigidos por el *s3-srḳt*, sacerdote de Serket, que por otros documentos sabemos que tiene un papel especial en los rituales del *tekenu*. C) En cuanto al extremo izquierdo del registro, se trata de una parte que está casi completamente perdida en la TT 20, y que Davies (1913: 14-15) reconstruía con gran dificultad, sobre todo el texto.

[19] Las excavaciones han permitido recuperar muchos fragmentos procedentes de los relieves de la capilla, que están siendo clasificados por Andrés Diego Espinel (CSIC-Proyecto Djehuty) y que eventualmente podrán ser repuestos cuando se complete la restauración del monumento.

Y se da la afortunada circunstancia de que esta parte aparece intacta en la tumba de Djehuty. Aquí nos encontramos de nuevo al *tekenu*, identificado sin dificultad por el texto que hay delante y por el tocado a que antes hacíamos alusión. Lleva en sus manos un bulto globuloso del que emanan dos apéndices, identificado como la piel *msk3*, la piel con la que se envuelve nuestro personaje para la dormición ritual antes referida. Es posible que esta imagen se relacione con la acción de despojarse de la piel, que (esta vez por la TT 20) sabemos va a parar a uno de los pozos rituales incluidos en nuestro conjunto iconográfico[20].

2) Pasemos ahora al registro medio de la misma pared norte, que en la TT 20 esta muy dañado, sobre todo con el gran hueco central, de manera que Davies (1913: 15) no pudo lanzar ninguna hipótesis clara acerca de la representación de los figurantes tomados de la mano. En la tumba de Djehuty, aunque la escena esta cortada hacia el extremo derecho, se ha conservado sin embargo el motivo central de la misma (ilustración nº 3). Se trata de una curiosa estructura que evoca una pirámide escalonada, coloreada en azul; alrededor de ella parece dar vueltas un grupo de seis figurantes cogidos de la mano. Si se trata de una representación del sepulcro[21], entonces es posible que nos encontremos con un ritual parecido al de «dar vueltas cuatro veces alrededor del sepulcro», y que nos es conocido tan sólo por uno de los papiros del Ramesseum, del Reino Medio[22].

En conclusión, parece claro que las recién descubiertas representaciones de la capilla de Djehuty suponen una importante aportación para el estudio de los rituales funerarios egipcios, especialmente si se ponen en relación con las escenas paralelas de la TT 20. Dado que se trata de un documento singular, cabría también preguntarse por que razón nuestro amigo Djehuty, en este preciso momento, opta por estas escenas y rituales en lugar de otros más comunes y usuales. Quizás tenga que ver con las circunstancias de la época. El reinado de Hatshepsut y Tutmosis III, uno de los más brillantes políticamente hablando de la historia egipcia, fue también un período muy dinámico y creativo en el arte y la cultura, incluyendo las manifestaciones

[20] Para un estudio en profundidad de esta escena, ver Serrano Delgado (diciembre 2009; y sobre todo 2011, *passim*).

[21] No es raro encontrar escenas de rituales funerarios en los que la tumba esta representada de una manera parecida, similar a una mastaba o con forma de pirámide truncada, y sobre un podio, como es también el caso en la representación de la capilla de Djehuty. La imagen de la capilla de la TT 11 se aproxima también a alguno de los determinativos que acompañan a la palabra tumba o sepulcro (cf. Cervelló, 2006; Regen, 2007).

[22] Gardiner (1955). Para el valor mágico de dar vueltas en círculos, ver en general Ritner (1997: 57 y ss.).

de tipo religioso. Se incorporan temas y motivos nuevos, al mismo tiempo que se rescatan otros del pasado. Se trata de una auténtica revolución, bien conocida y que se pone de manifiesto no solo en los monumentos reales, como en Deir el-Bahari o en las tumbas reales, sino también en los mausoleos de los nobles y cortesanos, como Ineni, Senenmut, o el mismo Djehuty[23].

Por otra parte, no hay que olvidar que la tumba de Djehuty y la TT 20 son vecinas, muy próximas la una de la otra. Podría haberse dado el caso de que simplemente una tumba se hubiera copiado de la otra, algo frecuente en la necrópolis tebana. Pero por otro lado es interesante constatar que tanto Djehuty como Mentuherkhepeshef son originarios del Egipto Medio, y que incluso no deberíamos excluir la posibilidad de que estuvieran emparentados. Djehuty está claramente vinculado con Hermópolis Magna, y quizás fuera originario de esta ciudad. En cuanto a Mentuherkhepeshef, desempeñó importantes cargos locales en la misma zona, en concreto en el nomo 10 del Alto Egipto (Kaw el-Qebir). Y está claro que los desarrollos locales tienen un peso considerable en las manifestaciones religiosas egipcias y su evolución. Por ello, no debemos descartar la hipótesis de un origen geográfico concreto para el singular conjunto de rituales que en ambas tumbas aparece representado. El tiempo y el estudio deberán proporcionarnos (esperemos) las respuestas apropiadas.

Bibliografía

Altenmüller, Hartwig (1975). «Bestatttungsritual», en *Lexikon der Ägyptologie* I, 745-765, Wiesbaden.

Assmann, Jan (2005). *Death and Salvation in Ancient Egypt*, Cornell Univ. Press.

Bavay, Laurent (Marzo 2007). «La thombe thébaine d'Aménémopé, vizir d'Amenhotep II», *Egypte, Afrique & Orient*, 45, 7-20.

Cervelló-Autuori, Josep (2006). «Les déterminatifs d'édifices funéraires royaux dans les Textes des Pyramides et leur signification sémantique, rituelle et historique», *BIFAO* 106, 1-20.

Cline, E. H. y D. O'Connor, eds. (2006). *Thutmose II: a new biography*, Michigan.

Davies, Norman de G. (1913). *Five Theban Tombs*, Londres.

De Diego, Ana Mª. (2003). «Autobiografía de Djehuty: La Estela de Northampton», *Boletín de Asociación Española de Egiptología* 13, 117-133.

[23] Para la época de Hatshepsut, los cambios e innovaciones que conlleva, ver: Ratié (1979); Maruéjol (2007); Cline y O'Connor, eds. (2006); Roehrig, ed. (2005).

Diego Espinel, A. (2013, en prensa). «Play and display in Egyptian high culture: the cryptographic texts of Djehuty (TT 11) and their socio-cultural contexts», en Galán, José M., Betsy M. Bryan y Peter Dorman (eds.), *Innovation and Creativity in the Reign of Hatshepsut* (Granada, 4-7 Mayo 2010), (Studies in Ancient Oriental Civilizations), Chicago.

Engelmann-Von Carnap, Barbara (1999). *Die Struktur des Thebanischen Beamtenfriedhofs in der Ersten Hälfte der 18. Dynastie: Analyse von Position, Grundrissgestaltung und Bildprogramm der Gräber,* Abhandlungen des deutschen Archäologischen Instituts Kairo: Ägyptologische Reihe. Band 15. Berlin.

Galán, José M. (2009). «Los patios de entrada a las tumbas tebanas en época de Hatshepsut–Tutmosis III y los patios de Djehuty (TT 11) y de Baki en Dra Abu el-Naga», *Trabajos de Egiptología-Papers on Ancient* Egypt 5/1, 249-263.

– (2011, en prensa). «Excavations at the Courtyard of the tomb of Djehuty (TT 11)», en Kousoulis, P. (ed.), *Xth International Congress of Egyptologists* (Orientalia Lovaniensia Analecta), Lovaina.

– (2013, en prensa). «The painted burial chamber of Djehuty (TT 11)», en Galán, José M., Betsy M. Bryan y Peter Dorman (eds.), *Innovation and Creativity in the Reign of Hatshepsut* (Granada, 4-7 Mayo 2010), (Studies in Ancient Oriental Civilizations), Chicago.

Gardiner, Alan, H. (1955). «A unique funerary liturgy», *Journal of Egyptian Archaeology* 41, 9 y ss.

Hödel-Hoenes, Susan (2000). *Life and Death i n Ancient Egypt: Scenes from private tombs in New Kingdom Thebes*, Cornell Univ.

Maruéjol, F.(2007). *Thoutmosis III et la Corégence avec Hatchepsout*, París.

Maspero, Gaston (1891). «Tombeau de Montouhikhopshouf», en Virey, Ph. (ed.), *Sept Tombeaux Thébains* (Mem. de la Misión Française V), 435-468.

Moret, Alexandre (1907). Les Mystères Égyptiens, París.

Northampton, Marquis of, Wilhem Spiegelberg y Percy E. Newberry (1908). *Report on some excavations in the Theban Necropolis during the winter of 1898-1899*, London.

Porter B. y R. Moss (1960). *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, reliefs and paintings*, I (1), Oxford.

Ratié, S. (1979). *La Reine Hatshepsout: sources et problèmes,* Leyden.

Regen, I. (2007). «A propos des graphies de jz/js "tombe"», *BIFAO* 107, 171 y ss.

Ritner, R. K. (1997). *The Mechanics of Ancient Magical Practice,* Chicago (Oriental institute).

Roehrig, C. (2005). *Hatshepsut: from queen to pharaoh,* Nueva York.

Serrano Delgado, José M. (2009). «El ritual de la Apertura de la Boca en la tumba de Djehuty (TT 11)». *Trabajos de Egiptología-Papers on Ancient Egypt* 5/2, 243-257.

– (diciembre 2009). «Una escena con el *tekenu* en la tumba de Djehuty», en http://www.excavacionegipto.com/progreso/progreso.jsp.htm.

– (2011). «A Contribution to the Study of the Tekenu and its Role in the Egyptian Funerary Ritual», *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 138 (2011), 150-162.

– (2013, en prensa). «Tradition and innovation in the funerary ritual represented in the tomb of Djehuty (TT11):T the Opening of the Mouth», en Galán, José M.; Betsy M. Bryan y Peter Dorman (eds.), *Innovation and Creativity in the Reign of Hatshepsut* (Granada, 4-7 Mayo 2010), (Studies in Ancient Oriental Civilizations), Chicago.

Spiegelberg, Wilhem (1898-1899). *Fundjournal-Theben*: 7 November 1898-27 Januar 1899.

– (1900). «Die Northampton Stele». *Recueil de Travaux* 22, 115-125.

Tassie, G. J. (2000). «Bulls, Hair and the *tekenu*: An Enigmatic Egyptian Custom Revisited (Burial of the Black Hairs)», *Papers from the Institute of Archaeology* (UCL), vol. 11, 27-45.

Valdesogo, Rosa (2005). *El cabello en el ritual funerario del Antiguo Egipto*, Barcelona (Aula Aegyptiaca).

web sites: www.excavacionegipto.com